

★ La Fracción Socialista

de Prensa Obrera

Año I

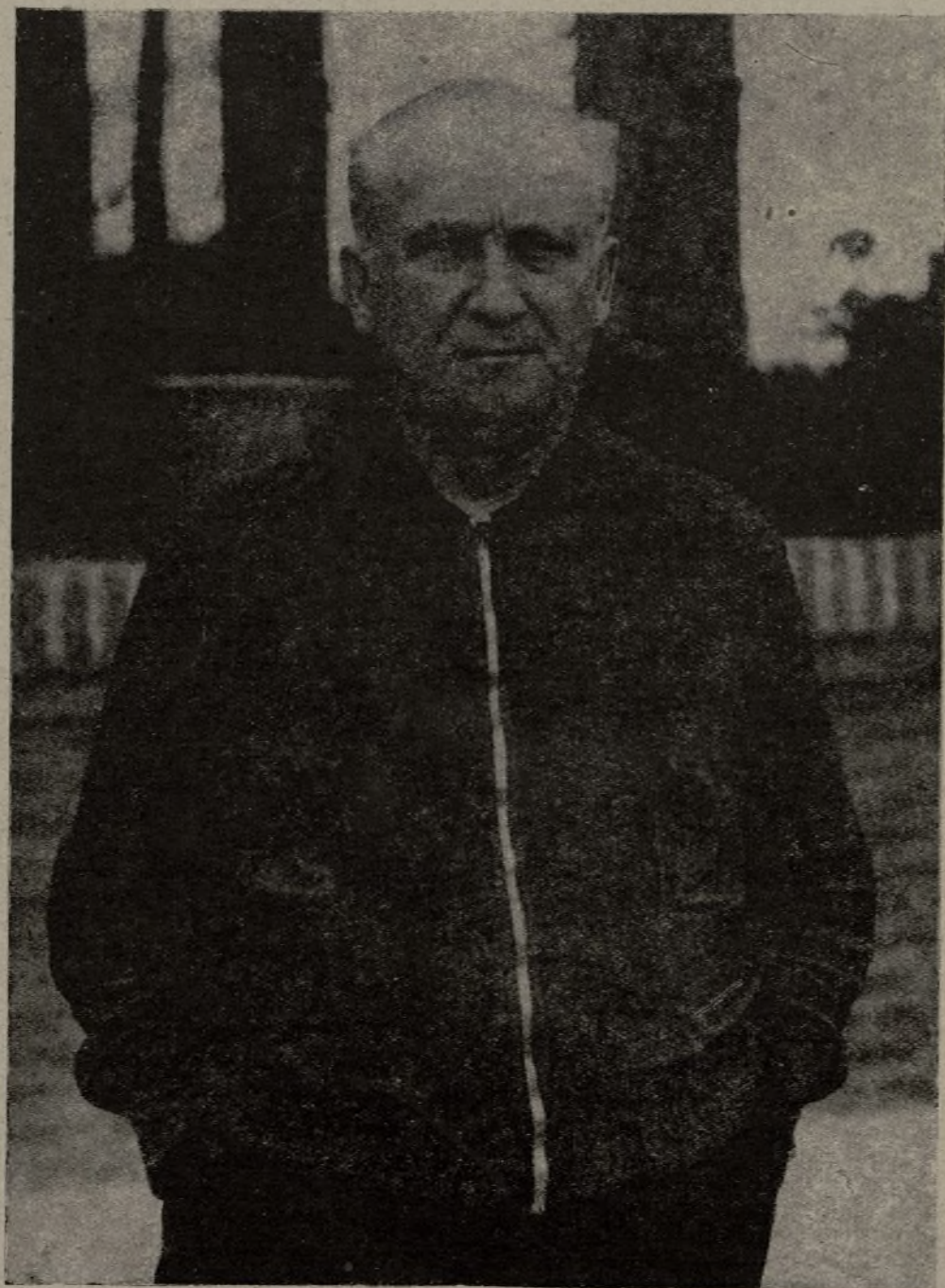
Madrid, 23 de agosto de 1938

Núm. 7

La unión de los trabajadores

Para asegurar el triunfo debemos terminar con las luchas entre la clase obrera. Y yo me dirijo a esos núcleos de trabajadores que, por error, nos combaten. ¿Adónde quieren ir ellos? ¿Cuál es su finalidad? Su finalidad, como la nuestra, es un régimen de igualdad social. Y si vamos a los mismos fines y queremos terminar con la clase capitalista, que borra sus odios y rencores para unirse en contra de la clase obrera, ¿por qué nosotros no hemos de borrar también odios y rencores para formar un apretado haz que combata eficazmente al enemigo común?

Nosotros tenemos que decir a los trabajadores que tienen las mismas ideas que nosotros, pero que no están conformes con los procedimientos, que lo conveniente es que vean cómo actuamos. Nosotros hacemos el sacrificio, con mucho gusto, de no dar motivos a divisiones y rencores entre trabajadores; que conviene que en estos momentos la clase trabajadora reflexione para que haya algún contacto que nos pueda poner en condiciones de luchar juntos. Nada de calumnias, y procuremos, pues, andar por el mismo camino. Porque, en definitiva, a los que se llaman comunistas yo les digo que la diferencia entre ellos y nosotros no es nada más que de palabras. Nosotros tenemos la base de nuestras doctrinas, al igual que ellos, en el *Manifiesto Comunista* y en *El Capital*. Quiero decir con esto que lo que más nos separa son cuestiones externas y no internas, y que no vale la pena de que luchemos entre nosotros mismos, dando ese gusto al capitalismo.



FRANCISCO LARGO CABALLERO

La unidad, quebrantada

Día tras día venimos llamando la atención del Comité Central del Partido Comunista sobre la equivocada política que siguen los camaradas que dirigen los talleres de Prensa Obrera.

Esta política quebranta la unidad de comunistas y socialistas y nos puede llevar a un rompimiento de relaciones, que en los momentos actuales sería perjudicial a todas luces para ambos partidos.

Se nos tilda de demagogos, de divisionistas, de no sabemos cuántas cosas más. Todo ello porque no nos avenimos a pasar en silencio las arbitrariedades que cometen estos compañeros que tienen en sus manos la dirección de la industria de Prensa Obrera.

Por el enorme delito de criticar la actuación de los dirigentes de la imprenta se nos toma ojeriza a los socialistas y se nos procura eliminar de la Casa, acudiendo a los procedimientos más reprobables.

Esto no puede continuar. No debe seguir. El C. C. del P. C. debe tomar cartas en el asunto y realizar una investigación a fondo entre el personal de Prensa Obrera—no solamente recoger el informe de los comunistas—y resolver rápidamente, antes que tenga más trascendencia la desatinada actuación de sus técnicos y responsables.

Consulten los camaradas del Comité Central o Provincial del P. C. a los obreros no comunistas, y sacaran la consecuencia de que, por ejemplo, en el Arte de Imprimir, los comunistas han perdido puestos en la Directiva; se enterarán de que, atropellando derechos sagrados, se elimina a los socialistas de los talleres, amparándose los «responsables» en que no hay trabajo, cuando esto sabemos todos que es falso.

Todos estos manejos se traducen en disgustos del personal, que ve en estos camaradas directores una incompetencia supina para llevar la Casa por caminos de prosperidad y armonía.

Y se traduce asimismo en un alejamiento de esa unidad que todos deseamos.

Mítimes relampagueantes

La epidermis de algunos camaradas es dura como el pedernal. Así se explica que en una asamblea del Arte de Imprimir haya quien se levante a decir que el Comité de Taller de Prensa Obrera no funciona porque no quieren los trabajadores de la Casa.

¡Y nosotros que culpábamos a la Empresa de que sabotaba el funcionamiento de dicho Comité!

Claro que si hubiera funcionado el «desacreditado» Comité, estos simpáticos compañeros no estarían trabajando en Prensa Obrera.

Porque alguno de ellos ha entrado por la puerta falsa... Y con menoscabo del derecho de otro camarada.

Ese comedor del tercero debe tener «bula» para su existencia. Moral y «físicamente».

Porque cuando se están suprimiendo todos los comedores, excepto los de fábrica, este comedor tiene el privilegio de subsistir, para desesperación de los trabajadores de Prensa Obrera.

Y antes desaparecerá el comedor proletario del quinto piso que el «camouflado» del tercero.

Pero seguimos hablando de unidad y diciendo que somos unos demagogos los que combatimos el privilegio moderno.

En el Salón del Club Prensa Obrera existe un dibujo representativo de la figura de Stalin.

Está bien. ¡Pero no creéis que a su lado,

debe figurar un retrato del hombre que orientó a los trabajadores españoles hacia su liberación?

Pablo Iglesias debe ser conocido por la generación actual.

Puesto que hablamos del Club, hemos de llamar la atención de su Comité hacia la enormidad que supone el que la camarada Juana de la Llave presta sus servicios durante quince horas diarias por un sueldo de diez pesetas.

Creemos que no sea ese sistema el más apropiado para premiar los desvelos de la mujer en pro de la causa antifascista.

Sobre todo en un organismo de esta naturaleza.

Ya hasta el responsable... manejable censura a la Dirección de Prensa Obrera por su pésima actuación.

No transcurrirá mucho tiempo sin que veamos pelearse a los directores entre sí.

De que no se pueden «tragarse» estamos convencidos...

Otro «prohombre» de los que tenemos

El camarada Mije dijo que había que sacar a la luz pública a los que se opongan a la unidad dentro de los talleres de Prensa Obrera. Ya puede ir sancionando públicamente a los culpables: los directores técnicos y responsables.

la desgracia de padecer en Prensa Obrera se ha permitido enjuiciar a nuestro Bole-
tín con esta «profunda» frase:

—¡Qué lástima que empleen tan buen papel, pues no me sirve para limpiarme...!
Se retrata de cuerpo entero.

Responsable... Responsable.
¡Qué mal pago vas a tener,
aun siendo tan... manejable!

Antonio MAR

PARA EL COMITE DEL COMEDOR

Una injusticia que hay que subsanar

Indudablemente debido a la escasez de artículos de alimentación, los compañeros que constituyen el Comité del Comedor Colectivo "Mundo Obrero"—¿por qué "Mundo Obrero"?—tomaron el acuerdo—y así lo expusieron en una asamblea, siendo aprobado—de que se suprimiera una de las dos comidas que diariamente se efectúan en dicho comedor a los trabajadores de la casa que tienen sus familias en Madrid, continuando los que la tienen evacuada disfrutando—nunca mejor aplicada la palabra—de las dos comidas que a diario se dan en el citado comedor.

Nosotros, a fuer de hombres sensibles a toda injusticia humana, no tenemos más remedio que protestar con toda energía contra un acuerdo que representa una monstruosidad, en primer lugar porque creemos que no puede ni debe haber diferencias entre los trabajadores de Prensa Obrera, y después—¡aquí de la monstruosidad!—porque no hay derecho a suprimir una comida a quienes tienen en la capital de España a sus compañeras e hijos—¡salud, Herodes!—, mientras los que tienen las familias ausentes disfrutan, como decimos antes, del privilegio de comer dos veces al día, en tanto que los compañeros citados en primer término lo hacen una sola vez.

La igualdad—en esto como en todo—se impone, compañeros. Si los víveres que se destinan al comedor son insuficientes para dar de comer a todo el personal de la casa, lo lógico, lo natural, lo democrático y lo humano—¡lo humano, compañeros del Comité!—sería soportar esa penuria alimenticia entre todos por riguroso turno de tarjeta, y mejor aún hacer una investigación a fondo por una Comisión imparcial nombrada al efecto que comprobara si todos los que se nutren (¿?) en el mencionado comedor tienen derecho a hacerlo, porque empezamos a sospechar—bueno, lo de que «empezamos a sospechar» es un decir—que con esto del comedor sucede lo que con el lego del cuento: que a la hora de trabajar están pocos y a la hora de comer están muchos.

Por otra parte—y ésta es la razón más poderosa de nuestra protesta—, los compañeros del Comité del comedor saben que la mayoría de los que se han quedado solos en Madrid poseen su cartilla de abastecimiento, exactamente la misma que los que viven acompañados de sus familias. (Si se llega a dar tabaco en los estancos por cartilla, por ejemplo, habrá ocasión de comprobarlo.) También saben que hay muchos artícu-

los que por su dificultad en el reparto se ceden a partes iguales a las cartillas de uno hasta cinco individuos y de seis hasta diez, etc. La carne, por ejemplo, que cuando se reparte en botes se da por igual a las cartillas de uno que de cinco individuos. Una cosa parecida, aunque no tan injusta, ocurre con el pan y con otros artículos que no es necesario enumerar.

Compaginando, pues, estas dos anomalías—la del comedor y la del abastecimiento público—, resulta que los que regentan el comedor, o la asamblea, o quienquiera que sea, cometen una enorme injusticia colocando en una situación alarmantísima a los que tienen su familia en Madrid, que se ven obligados a privarse de una comida para que malcoman sus hijos—¡deber de padres—!, al par que los que la tienen ausente, después de hacer sus dos comidas diarias, todavía tienen el recurso de echar mano del botecito de carne, del chusquito de pan y de otras cositas que, como consecuencia, pueden reunir en la despensa—o en la fresquera—de su casa.

Compañeros del Comité del comedor: ¿vamos a corregir esto que "se nos antoja" una monstruosidad? Mantener el acuerdo citado sería proceder con mentalidad de guardia civil...

Tres preguntas

¿No tiene el Comité de Taller asunto de qué tratar más que ese de enviar un compañero a COMER a Miraflores de la Sierra?

¿Cuándo se va a permitir que aprendan la linotipia los obreros de Prensa Obrera, que tienen un perfecto derecho, y no los intrusos que se escudan en un carnet y en la amistad de un responsable?

¿No estima el camarada Antonio Mije que es una falta de pudor político el que continúe en el tercer piso ese comedor distinguido, que es un bofetón en el rostro de los sufridos trabajadores que COMEMOS (?) en el quinto piso?

NECROLOGICAS

A consecuencia de una delicada operación quirúrgica ha fallecido en un sanatorio de esta capital el compañero Ambrosio Aybar, operario de la sección de rotativas de los talleres de Prensa Obrera.

Lamentamos la pérdida del compañero Aybar y acompañamos en su dolor a la familia del finado, especialmente a su viuda y a su primo Florentino, operario también de los mencionados talleres.

Ha fallecido en Madrid la madre política de nuestro compañero Antonio Pardo, Elena Serreno Casillas.

Acompañamos en su justo dolor a la familia de la finada, especialmente a nuestro camarada Pardo.

Historia de medio siglo

Cincuenta años hace en estos días que unos cuantos hombres abnegados tuvieron una coincidente inspiración y fundaron lo que con el tiempo debía llamarse Unión General de Trabajadores de España.

De la labor improba que estos maestros realizaron para llevar a efecto su pensamiento dará idea la serie de persecuciones y detenciones que tuvieron que sufrir en lo que entonces llamaban El Saladero.

Pero la tenacidad y la constancia hicieron que plasmase en una obra grande lo que dos tipógrafos—Iglesias y García Quejido—, entre aquellos que se reunieron, concibieron.

Tenía la U. G. T. en 1907 (siempre inspirada en las normas que nuestro Partido Socialista trazaba, el cual hace también ahora su cincuentenario) un ritmo, a la par que lento dentro de sus Comités, acelerado por el ambiente tan general que se iba haciendo entre los trabajadores.

Y así llegamos al año 1909, en que el despotismo de unos políticos y el negocio tan grande de éstos con unos militares que todo lo veían diáfano y que no tenían la vista puesta más que en los intereses que ellos llamaban patrios y que se vislumbraba a las claras que eran puros negocios, nos lleva a la aventura guerrera de Melilla y comienza por el Gobierno, patrocinado por aquel rey cazador, una movilización general de obreros que, militarizados, los quieren llevar a pacificar aquellas tierras.

Hubo en esta movilización de trabajadores incidentes como los desarrollados en la estación del Mediodía, cuando el embarque de los soldados a Melilla. Allí, la Juventud Socialista—aquella juventud de muchachos estudiosos que se estaban capacitando en las inspiraciones de Iglesias, Quejido, Vera, Francisco Mora, etc., etc., para más tarde dirigir la organización—dió tal muestra de entusiasmo y secundó tan grandemente aquel movimiento, que hubo destellos en la referida estación de actos que, al recordarlos, vibra nuestro entusiasmo, y parece que se tiene el fusil que aquellos reservistas ponían en nuestras manos para tener en jaque por algún tiempo a la guardia civil, aquellos esbirros que al servicio de la burguesía eran capaces de matar a sus familiares.

Se fué deslizando después de este movimiento la historia de la U. G. T., y en el año 1911 hubo que desplegar también las banderas de las organizaciones para demostrar a los políticos a la vieja usanza que para dar un paso, de cualquier naturaleza que fuera, había que contar con el pie forzado de la organización obrera.

Llegamos al año 1916, y en este año se celebra en Madrid un Congreso extraordinario de la Unión General de Trabajadores, en el que sus debates interesantísimos reflejan un ambiente grandísimo de entusiasmo y se llega a las siguientes conclusiones que se habían de dirigir a los gobernantes:

1.ª Una propaganda oral y escrita que se había de dejar traslucir en toda España.

2.ª Si no tuviera eficacia este primer punto, se declararía una huelga general de veinticuatro horas, y

3.ª Si se hiciera caso omiso de esto se llevaría a efecto una huelga general por tiempo indefinido.

Tal era la forma de proceder de la burguesía, salvaguardada por los gobernantes de aquella época, que en vista de su actitud tan parcialísima no tuvieron más remedio nuestros dirigentes que llevar a efecto el segundo punto, que consistía en la huelga de veinticuatro horas.

Se llevó a efecto, tras de una preparación muy concienzuda, el día 20 de diciembre de 1916. Aquí vinieron los palos de ciego, y en vez de enmendarse el Gobierno y hacer compatibles las necesidades de los trabajadores con las posibilidades gubernamentales, empezaron las detenciones de muchos camaradas, como si así se pudiera marchitar una flor que con tanto entusiasmo se había cultivado.

Se fué preparando la huelga que más tarde había de tener efecto, y que era la base del tercer punto acordado en aquel Congreso extraordinario.

Los que vivíamos de cerca estas cosas veíamos cómo nuestro Iglesias, ya delicado; nuestro Quejido, y todos los que formaron el Comité revolucionario—Besteiro, Caballero, Saborit, Anguiano—, unidos a todos los que formaban enlaces, se desvivían por que el paso que iba a dar nuestra gloriosa Sindical fuera todo lo fructífero que todos anhelábamos.

El 19 de agosto de 1917 se empezaron a dar órdenes para que todas las organizaciones mandaran parar a sus componentes como una sola persona.

No comprendían aquellos falsos gobernantes que no por estar presos nuestros dirigentes iban a hacer que la Organización se resquebrajase.

Eramos ya muchos los que estábamos en la calle velando no solamente por aquellos camaradas que habían tenido la desgracia de estar encerrados, sino por que nuestra U. G. T. saliera floreciente del paso tan gigantesco que había dado, y haciendo ambiente tal que en las próximas elecciones legislativas que se convocaron, aquellos hombres que formaron nuestro glorioso Comité de huelga pasaron a ocupar escaños en el Parlamento, acompañados de nuestro nunca bastante llorado Pablo Iglesias y del camarada Indalecio Prieto, donde no hubo más remedio que escuchar la voz de la U. G. T.

Siguiendo su trayectoria, en 1923 un alzamiento militar hace que nuestra Sindical dé también señales de vida, y en 1931—para siempre ya—la pujanza de nuestra U. G. T. y de nuestro Partido dió al traste con la monarquía y entramos en un régimen de democracia que se va ampliando a medida que las leyes van concediendo garantías a los trabajadores.

En el año 1934, en vista de que todavía hay políticos a quienes les quedan residuos monárquicos, la U. G. T., inspirada siempre por nuestro glorioso Partido Socialista hizo acto de presencia y provocó un movimiento general.

Esta es, a grandes rasgos, la vida que, llena de incidentes, ha tenido en cincuenta años la Unión General de Trabajadores, a la cual prestaron servicios grandiosísimos los maestros Iglesias, García Quejido, Matías Gómez Latorre, Antonio Atienza, Juan José Morato, etc., etc., de los cuales salieron discípulos tan aventajados como Ramón Lamóneda, Andrés Saborit, Cayetano Redondo, Angel Ramírez, Antonio Muñoz, José López y López y muchos otros, todos tipógrafos.

Tomás MIRALLES

Para ayudar a LA FRACCION SOCIALISTA

Ramón Rodríguez, 1,00 peseta; Paulino Calle, 3,00; Lopera, 2,00; Mariano Díez, 5,00; Francisco Lamata, 2,00; Antonio González, 5,00.

El poder del Socialismo

Por más que a la burguesía preocupa y atemoriza el Socialismo revolucionario por las considerables masas de que dispone, la verdad es que la fuerza de éste, su poder, no estriba en ellas principalmente. Donde en realidad se encuentra, donde radica, es en su unidad, en que tiene una aspiración común que le sirve de bandera y un procedimiento para convertir aquélla en hecho.

¿Qué importaría que las masas socialistas fueran numerosas si en ellas no hubiese el mismo modo de pensar, tanto en lo referente a la transformación que exige la sociedad actual, como en la manera de realizarla? De nada, porque aunque contaran por millones sus partidarios, y aunque su valor y su decisión rayaran en lo extraordinario, la ausencia de una aspiración concreta y la falta de unidad en el ataque anularían aquellas buenas condiciones, no siendo un peligro, por consecuencia, para las instituciones burguesas.

Pero no es ésa la situación del Socialismo revolucionario: hoy por lo que principalmente se distingue es por haber determinado bien lo que quiere, por manifestar clara y perfectamente el punto adonde se dirige y el camino que piensa recorrer para llegar a él.

Desde la fundación de la Internacional acá, y no obstante las disidencias que en ésta surgieron, todos los socialistas piensan en lo fundamental del mismo modo. Cualquiera que sean las diferencias que entre ellos existan, no hay ninguno, absolutamente ninguno, que deje de estar conforme en que la solución del problema social, el término de la esclavitud y la miseria está únicamente en la muerte de la burguesía, o lo que es igual, en la abolición de las clases y en la transformación de todos los elementos productivos en propiedad común, colectiva o social.

Ningún periódico socialista, ninguna colectividad, ningún grupo, adjetivense como se adjetiven, discrepan actualmente en punto tan esencial e importante. Todos a una lo proclaman y defienden como el único medio de poner fin al antagonismo social.

Y si sobre este particular reina unidad perfecta entre todos los verdaderos revolucionarios; si están todos de acuerdo en que la explotación del hombre por el hom-

bre dejará de existir en el instante que los instrumentos de trabajo dejen ser propiedad de unos cuantos y se pongan a disposición de los que hagan producir, también se va manifestando igual unidad de pensamiento en lo que se refiere al modo de efectuar la supresión de la burguesía, pues si bien hay todavía algunas agrupaciones revolucionarias que disienten, el grueso del ejército socialista está completamente de acuerdo.

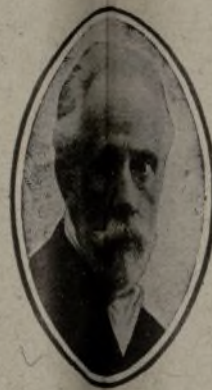
La conquista del Poder político por la clase trabajadora, la creación de un poder revolucionario que expropie a la clase capitalista, políticamente primero y económicamente después, y lleve a efecto la transformación de la propiedad que la ciencia económica impone y las necesidades sociales reclaman, es hoy otra aspiración casi general del Socialismo moderno. Todos los Partidos obreros la tienen escrita en su bandera, y a juzgar por los progresos que en poco tiempo ha realizado ese principio y por el modo como los hechos indican su necesidad, puede tenerse la certeza de que en breve, muy en breve, será aceptada por los que hasta aquí se han mostrado refractarios a él.

La importancia, pues, del Socialismo en los momentos actuales, si grande es por el número de sus adeptos y por la facilidad con que gana las masas desheredadas, lo es mucho más por la unidad de miras que domina en sus huestes.

Puede decirse que al conseguir esto—determinar concretamente lo que se propone alcanzar, cómo y por qué medio—ha realizado lo más costoso, lo más difícil de su tarea, quedándole sólo por verificar la parte más sencilla y hacedera, como es robustecer sus fuerzas, disciplinarlas, prepararlas para el combate y desembarazar de obstáculos el campo donde ha de habérselas con la burguesía. Y esto le es tanto más fácil cuanto que la clase dominante, llegando al último período de su existencia, centralizando cada vez más los medios de producción, eliminando de su seno a los pequeños patronos, reuniendo en grandes fábricas y talleres a los obreros antes dispersos, aumentando la gravedad de las crisis económicas y reduciendo a la nada las pequeñas diferencias que existen entre los partidos políticos burgueses, contribuirá poderosamente a poner bien a las cla-

ras el antagonismo social y a patentizar la urgencia, la imperiosa necesidad que hay de que las fuerzas productivas sean arrancadas de manos de una minoría inútil y perjudicial y pasen a ser propiedad de la sociedad entera.

La burguesía tiene motivo para temblar ante la gran cohesión de las masas proletarias. Mientras el Socialismo vivió en el dominio de la utopía, defendiendo cada uno de sus partidarios ideas y solucio-



El primer Manifiesto del Partido Socialista de España dirigido a los trabajadores

"Queremos la posesión del Poder político por la clase trabajadora para realizar desde allí la transformación económica de la sociedad con los menos trastornos posibles.

Queremos la transformación de la propiedad individual o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera, porque éste es el único medio de matar el monopolio individual o corporativo de esos instrumentos. Sólo la propiedad común de estos instrumentos, garantizando los derechos de la sociedad y los del individuo, podrán resolver la cuestión social, y la honra y derecho de haberla resuelto corresponderán al proletariado.

Queremos la organización de la propiedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras y la enseñanza integral, porque es la organización que corresponde a una sociedad de hombres libres e iguales. El Estado obrero no puede ser otra cosa que una delegación para la administración de los intereses sociales, sin facultades arbitrarias, responsable y revocable en todo tiempo y lugar. El trabajo debe organizarse de modo que, siendo los instrumentos propiedad común de la sociedad entera, sean usufructuados por las colectividades obreras que trabajan directamente producir; y esto, mediante un triple contrato que garantee a la sociedad el uso científico de dichos instrumentos y su renovación, a cada trabajador el producto íntegro de su trabajo. La enseñanza debe ser integral para los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes, para que desaparezcan las desigualdades intelectuales, en su caso, y para que no se reproduzcan los destructores que la división del trabajo produce en la inteligencia de los obreros, no vuelvan a reproducirse.

Queremos, en conclusión, como de nuestro ideal, la completa emancipación de la clase trabajadora; desaparecerán las luchas intestinas que corroen las entrañas de la sociedad, no teniendo el individuo intereses opuestos a los intereses generales; todos perseguirán un mismo fin: el bienestar de la Humanidad."

nes distintas a las de los demás, la clase dominante podía vivir tranquila y considerar seguro su poder por mucho tiempo; pero desde el momento—como acontece ahora—que el Socialismo ha encarnado en la realidad y dado a sus defensores un criterio igual respecto a su fin y al modo cómo ha de alcanzarle, la burguesía tiene sus momentos contados, digan lo que quieran sus abogados a sueldo.

Pablo IGLESIAS

6 de mayo de 1887.

Ayuntamiento de Madrid

El Partido Socialista

Es el Partido Socialista Obrero Español rama del socialismo internacional, parte del proletariado militante del mundo, organizado para luchar como clase en el terreno político contra la clase capitalista, que llamamos burguesía."

En lo fundamental, las doctrinas de este partido son idénticas a las doctrinas de los demás partidos socialistas; está ligado a ellos por los vínculos de una organización—siquiera sea rudimentaria—y tiene normas generales de conducta acordadas en Congresos internacionales.

Este partido se diferencia de los demás de España en dos circunstancias esenciales: en que es internacional; en que es un partido de clase, y de clase contra clase.

La doctrina de todos los partidos socialistas, y aun las fórmulas para la acción, arrancan, en cuanto idea, del **Manifiesto Comunista**, escrito por Marx y Engels el año 1847 y aprobado y publicado por un grupo de revolucionarios de varios países en el que, por cierto, no había ningún español.

Durante cerca de veinte años el **Manifiesto Comunista** no pasa de ser un documento publicado en alemán, inglés, francés, danés y ruso. La invocación "¡Proletarios de todos los países, uníos!" que cierra y resume el trascendentalísimo **Manifiesto**, ni concita fuerzas ni encarna en hecho alguno.

Pero el 3 de Septiembre de 1866 el "verbo se hace carne", y en Ginebra se funda la Internacional, matriz no ya del movimiento socialista, sino también del moderno movimiento obrero en todos los países de civilización capitalista.

Hasta fines de 1868 no hay en España núcleos afiliados en la Internacional; hasta mayo de 1879 no se crea el Partido Socialista Obrero; mas la existencia de éste no se explicaría sin el **Manifiesto Comunista** y sin la Internacional.

Síntesis del "Manifiesto."

El adjetivo comunista que lleva el documento histórico, comparable sólo a los mandamientos, leyes y axiomas emanados de los grandes reformadores religiosos, excusa explicaciones. La redención no de los obreros, de toda la humanidad, depende de una transformación completa del sistema social, de una transformación total

de la propiedad, que convierta a las dos clases que hoy luchan, que hoy son antagónicas, en una sola de productores.

La propiedad de los medios de producción debe pasar a la sociedad; sin esto el proletariado seguirá sometido a la burguesía y persistirá un reparto inicuo de los bienes que sólo el trabajo produce; esto es, habrá plétora de riqueza en un polo, extrema penuria en el opuesto, y junto a las fábricas y almacenes rebosantes en los bienes necesarios para la vida, morirán de hambre y padecerán desnudez los mismos que crearon tanta abundancia.

El ideal, pues, es la transformación de la propiedad, y de esta transformación se derivará la mayor suma posible de libertad, porque hasta desaparecerá el poder coactivo del Estado, que hoy existe porque tiene que mantener y defender contra los más el privilegio de los menos, el privilegio del capitalismo, o sea la propiedad individual.

Esta lucha es de clases antagónicas, de proletarios contra burgueses, y en el fondo es idéntica en aquellos países donde la clase burguesa tiene en sus manos el Poder político. De ahí la necesidad de que los obreros de todos los países se organicen como clase para luchar y se muevan de acuerdo con sus hermanos, sin que les importe el color ni la raza.

Ahora, que al proletariado de cada nación le corresponde, naturalmente, luchar dentro de ella como pueda por la realización de este ideal, conquistando mejoras parciales y progresivas, utilizando su fuerza política y aun tomando parte en los movimientos revolucionarios burgueses con la mira de lograr todo el avance posible en el camino del ideal pleno.

En esta lucha—y la historia toda de la sociedad humana no es más que la historia de luchas de clases—"los proletarios tienen un mundo que ganar y sólo una cosa que perder: sus cadenas".

Tal es, en síntesis, la doctrina del **Manifiesto**, que en España no fué conocido hasta el año 1872, en que le publicó como folletín "La Emancipación", semanario internacionalista madrileño de no muchos lectores.

Juan José MORATO

ALTAVOZ

La Historia se repite

De "El Socialista" madrileño copiamos lo siguiente:

"Hay que insistir, con "Claridad", en arremeter contra los trasconejados, contra los "insustituibles" en organizaciones, partidos, periódicos, Directivas, oficinas, misiones especiales y demás matorrales y conejeras desde donde aplauden y animan a los que luchan, mientras ellos escurren el bulto. Hay que sacar a la luz pública a los responsables, amparadores y cómplices de los que burlan o ayudan a burlar las llamadas del Estado para defender la independencia de España".

Es obligada esta labor depuradora. Hay que poñer en la picota a los emboscados, a los que los apadrinan y también a los que, de una manera u otra, impiden que sean conocidos estos trasconejados.

Y los hay en muchos sitios.

Dijo Antonio Mije el 15 de mayo:

"Sí, camaradas de Madrid: En el Ejército, en las fábricas, en los Sindicatos y en el campo, a trabajar unidos con los socialistas, a trabajar unidos con ellos y a saber remontarse por encima de las pequeñas pasiones. Las cuestiones minúsculas no juegan nada en el volumen de trabajo de unidad y en la importancia de la unidad con los socialistas."

¡Qué esfuerzo más titánico está realizando Mije en favor de la unidad!

VISADO POR LA CENSURA

Leemos en la convocatoria de una asamblea de fábrica:

"...para discutir los trece puntos del Gobierno."

¡Para acatarlos, camaradas, para acatarlos!

Y para eso no hay que reunirse.

El camarada Lamoneda ha dicho:

"Lo más parecido a un socialista es un comunista."

¡Para la jaca, amigo!

¡Cómo se conoce que tú no has trabajado en Prensa Obrera!

Leemos en el Boletín de la C. 15 de Empresa ("La Voz" y "El Sol"):

"No tenemos por qué meternos con nuestros camaradas socialistas. Tomen nota los que se divierten sembrando vientos por otras latitudes."

Aplaudimos la decisión de estos camaradas comunistas.

Y rogamos recojan la indirecta los amigos de la C. 37 de Empresa ("Mundo Obrero").

Leemos en la puerta de Alfonso XI, número 4:

"Edificio incautado por el Estado."

¿El edificio sólo? Y la industria, com-
pañeros, y la maquinaria y enseres.

Porque de todo ello hay que dar cuenta al Estado.

ECLECTICO

¿Qué hacen los socialistas?

La Historia se repite. Con las naturales diferencias de situación, lugar y tiempo, y también características y circunstancias distintas, es indudable que se ha formulado y formula insistentemente la pregunta de "¿Qué hacen los socialistas?". La pregunta, y en torno a ella las cábalas, las maquinaciones y conjeturas de toda índole giran dentro del área de los partidos y organizaciones antifascistas, y llega también, como entonces, a prender en algunos militantes y no pocos simpatizantes. No ha sido nada difícil oír palabras que equivalían a una esquela de defunción para el Partido Socialista Obrero Español. Otro militante socialista, Wenceslao Carrillo, como antaño Luis Araquistáin, ha formulado también públicamente la pregunta, y públicamente la ha contestado. Y lo ha hecho con un argumento sencillo y contundente, expresión viva, inequívoca y real de un hecho cierto, de una verdad indiscutible: "No hablar y hacer".

Es la táctica del silencio fecundo, aplicada según la naturaleza de las circunstancias, y que proviene del convencimiento de que ninguna obra se realizó, ni ninguna Revolución se ejecutó, ni ninguna conquista del proletariado se consolidó con palabras, sino con la fuerza del trabajo y de la acción, en servicio de los cuales hay que ahorrar palabras en el afán de no perder el tiempo. Ratifican los socialistas españoles con esto una táctica que les ha comportado, a la postre, los mejores merecimientos y que les ha obsequiado con las más espléndidas victorias en la defensa y consecución de sus postulados.

La gran tarea: callar y hacer.

No han hablado los socialistas. No hablan. Ciertamente. Con la guerra parecen haberse esfumado, como conjunto aislado para el exterior, para fundirse en el inmenso conglomerado que forma el pueblo español en la lucha contra el invasor. La guerra no tiene otras exigencias que las de trabajar y luchar, y cuanto no sea eso resulta estéril, cuando no contraproducente. Así reza en la estimación de los socialistas españoles. "¿Qué han hecho los socialistas?" No hablar y hacer. Maravillosa síntesis de una conducta que legitima una vez más el sentido de la responsabilidad y la madurez del Partido Socialista Obrero Español. Es la táctica hecha carne—carne y sangre—en los millares de camaradas—y no gustamos de abusar de los cerros a la derecha—caídos en la zona invadida con parquedad en las palabras, pero esplendidez en el ejemplo. Es la obra gigante, destruida materialmente por las hordas del crimen, resumida en esos pueblos de España formados y educados por el Partido Socialista que fundara Pablo Iglesias, y cuya obra está, no ya por superar, sino por igualar. Es la trayectoria elocuente de todo proletariado con conciencia de tal, merced a los sacrificios y trabajos anónimos e incansables de la vieja guardia del Socialismo español.

¿Qué hacen los socialistas? Hacer y callar. Hacer núcleos compactos de magníficos militantes y callar sus méritos, que nada valen si no se aplican a otra cosa que a ser exhumados y exaltados. Ser consecuentes siempre en el cumplimiento del deber, sin regatear sacrificios ni esfuerzos y sin admitir loas a lo que, en definitiva, no es sino el estricto cumplimiento del deber.

¿Qué hacen los socialistas? Ser eje de la política española con el peso máximo del Gobierno y de la dirección de la guerra casi desde que ésta comenzó y sin interrupción. Sus hombres consagrados, silenciosos y modestamente, a las misiones y tareas más delicadas y complejas, sin otra ambición que la victoria, ni otra satisfacción personal que la de la propia conciencia.

¿Qué hacen los socialistas? Ser modelo de rectitud en lo que a su custodia se confía. Renunciar a todo, absolutamente a todo, con tal de obtener la victoria, clave de todas las posibilidades del mañana. Invadir los frentes de lo mejor de sus militantes, viejos y jóvenes, o los lugares de trabajo, sin que esto se compute como otra cosa que no sea también eso: cumplimiento estricto del deber. Cumplir, sin discursos previos y constantes anunciándolo, cuanto ha ordenado y ordena el Gobierno que nos dirige a todos. Ser pareja de la lealtad. Ejecutar una política clara

Los emboscados

A la guerra, farsantes!

Porque lo característico de la grave inmoralidad es que el emboscado en una oficina, una Directiva, un cómodo servicio "militar" de retaguardia desproporcionado a su envidiable robustez, un periódico, etc., etc. (muchos etcéteras), no es un desertor ni un prófugo ante la ley o, al menos, ante la norma que está teniendo fuerza de ley. Es—la palabra tiene ya el prestigio de veinte años—un "emboscado" sencillamente. Pura, simple y puercamente, un emboscado.

(De Claridad)

y honesta. Poseer un sentido justo de las cosas para discurrir en torno a ellas con la ponderación y responsabilidad necesaria.

¿Qué hacen los socialistas? Provocar con su conducta rectilínea y honrada la marcha de su campo—Ibien idos seáis!—de quienes son prisioneros de la ambición o de la vanidad; de quienes jamás casaron con la lealtad; de los que buscan la prebenda que en el Partido Socialista jamás pudieron hallar; de los que juegan a la política y buscan en ella los provechos de la mejor partida.

Lo que no hacen los socialistas es exhumar a diario sus méritos. Ni incurrir en la injusticia de destacarlos a otros como únicos. Ni aprovechar la guerra para aumentar sus efectivos de manera gigantesca; cosa ésta que, sobre ser inmoral, reserva el peligro de la calidad de muchos de los nuevos afiliados. Ni arman ruidos con continuas asambleas o conferencias, donde sale todo lo huerco e inocuo en justificación de lo que no tiene justificación. Ni se mueven para otro cosa que no sea trabajar. Ni bullen en busca del aplauso, porque lo principal está en trabajar, en laborar, en luchar en los campos de batalla, y saben que todo será nada si del trabajo y de la lucha armada no sale la victoria. Ni han hecho negocios, ni incautaciones, ni almoneda en detrimento de los intereses del pueblo en general. Ni a los hombres que no piensan en socialista los han denostado ni calumniado. Ni táctica ni expresamente han quebrado en lo más mínimo la unidad del pueblo español antifascista, ni—Ioh santa ventaja de ser avaro con las palabras!—han soltado por sus bocas dislates e imprudencias.

Y siguen trabajando. Y siguen en los frentes. Y siguen dando por España y por un mañana venturoso lo mejor de sus cuadros. Viven modestamente. Como siempre. El Partido tiene lo que siempre tuvo. Ni la presencia preponderante de ministros socialistas en el Gobierno determina ningún tipo de privilegios en favor del Partido ni de sus militantes. Se es respetuoso con una política, no la de partido, sino la del Frente Popular. Esa es la moral socialista.

¿Qué hacen los socialistas? Eso: hacer y callar. Lo contrario que tú, bobalicado preguntón. Dándolo generosamente todo y sintiendo en lo más íntimo la enorme responsabilidad de esta hora. La Historia y el tiempo lo rubricará así algún día de igual manera que lo hizo en los tiempos en que Luis Araquistáin apostrofaba a los pillos y a los lerdos con su "¿Qué hacen los socialistas?"

Es la trayectoria del silencio. Del silencio fecundo; sólo alterado con aisladas manifestaciones—una es ésta—, que refrescan la memoria de unos y avisa de nuestra existencia—vital, firme, resuelta—a otros...

Sócrates GOMEZ

(Del folleto editado por el Círculo Socialista del Oeste)

Hay que repetir una vez más que no hay más régimen que el de la República democrática ni más poder que el del Gobierno. A los insensatos hay que aplastarlos, porque favorecen a la reacción.

(De El Socialista)

NORTE

Gran revista teórica socialista

Ediciones P. S. O. E.

Colaboración de los mejores escritores socialistas

Las mujeres en Prensa Obrera

Nos satisface la incorporación de la mujer al trabajo y creemos que todos debemos cooperar a su perfecta capacitación.

Tanto la Dirección como los compañeros que trabajamos en la Casa hemos de poner el máximo interés en que las camaradas que se incorporan a la producción puedan salir triunfantes en esta magna empresa.

Nosotros, ayudándolas en todo momento y facilitándolas su labor.

La Casa, considerándolas como a un trabajador más y equiparándolas en sueldo y beneficios a los demás trabajadores.

No se puede decir que deseamos que la mujer se incorpore a nuestros trabajos y luego se las retribuya con un sueldo inferior al de los hombres. Así sucede con las que desempeñan el puesto de ayudantes de mecánico de linotipia, que perciben un jornal de seis pesetas, y creemos no estar equivocados al decir que debe la Casa retribuir las mejor.

Esperamos que se corrija esta injusticia en beneficio de estas compañeras.

Nosotros queremos la unidad, pero una unidad sincera y discutible antes para que no lo sea después.

Agrupación Socialista Madrileña

Publicaciones

Hemos recibido el número 1 de "Fracción Socialista de Prensa Española", que viene a extender la semilla socialista entre los trabajadores de aquella Casa.

Con gran cariño correspondemos al saludo de los camaradas de Prensa Española y les deseamos que su labor se vea coronada por el éxito.

Igualmente ha llegado a nuestro poder el folleto editado por el Círculo Socialista del Oeste, titulado "¿Qué hacen los socialistas?"

Por estimarlo interesante publicamos un capítulo del mismo, en donde su autor, camarada Sócrates Gómez, fija claramente la posición de los socialistas españoles en los momentos actuales.



Cincuenta años de socialismo en España

Hoy se cumplen los cincuenta años de la fundación en España del Partido Socialista Obrero Español, cuyos organizadores fueron los grandes hombres que se llamaron Pablo Iglesias, Matías Gómez Latorre, Jaime Vera, Antonio Atienza y Francisco Mora, entre otros que recordamos.

Medio siglo es un período un tanto prolongado para reseñar, sucedido por sucedido, todos o casi todos los que se han producido desde el año 1888 hasta la fecha, y mucho más difícil para quien no ha llegado a vivir los primitivos tiempos de la organización del Partido, que fué respetado desde sus comienzos por todos, aun por los que no militaban en él, debido a la seriedad de su programa trazado y a la perseverancia de los hombres que tomaron su dirección, los cuales, con un estoicismo sin límites, y sin reparar en las amarguras y encarcelamientos de que fueron objeto por parte del sinnúmero de políticos y hombres de Estado que regían y han regido los destinos de España (¡pobre España!), cuyo fruto de su incapacidad es la sublevación que desde el 18 de julio de 1936 produjeron unos cuantos generales traidores a su juramento, y que; vista su imposibilidad de triunfar, se han arrojado en brazos de dos naciones de régimen fascista, cuyos Ejércitos han invadido nuestro suelo patrio, traduciéndose por ello en guerra de invasión lo que en principio no fué más que una militarada que añadir a las varias que se han producido en nuestro país, alguno recientemente; sublevación apoyada, claro es, desde su gestación por la clase burguesa, casta que jamás quiso marchar de acuerdo con la familia proletaria, verdadera y única productora de la industria en general.

Como buenos marxistas confiamos plenamente en la victoria sobre el fascismo, victoria que, en unión del Ejército del pueblo, nos está proporcionando el Gobierno de Frente Popular, cuya presiden-

Hacia la renovación de la vida caminamos. Cooperad a esta renovación midiendo la responsabilidad de cada uno de vuestros actos.

Agrupación Socialista Madrileña

La Fracción Socialista

de Prensa Obrera

cia desempeña con gran acierto un hombre socialista el doctor Negrín, al cual saludamos respetuosamente desde estas columnas, saludo que hacemos extensivo a los heroicos soldados del pueblo, que están regando con su sangre los campos hollados por la pezuña de los teutones, italianos y marroquíes.

G.

La Secretaría de la Fracción Socialista ha quedado instalada en Valenzuela, 5, segundo izquierda, donde pueden dirigirse los camaradas los jueves, de seis a ocho de la tarde.

LA BANDERA

¡Color!...

Uno sólo en la bandera
que presida nueva era...

¡Esa es mi flor!...

Flor de los rojos esplendores,
símbolo de supremas redenciones,
donde rindo amoroso mis fervores
y pongo esperanzas e ilusiones.

Honrada bandera marxista,
sublime convicción del proletario,
que de ti espera sereno la conquista,
el triunfo total de su ideario.

Roja bandera para mí querida,
creadora perfecta del derecho
que tenemos los obreros a la vida,
los seres donde anida noble pecho.

Espejo de gallarda rebeldía,
matiz de virtudes del obrero,
que ante una impura burguesía
se alza retador, noble y severo.

Tú haces brotar las sensaciones,
inculcando la luz de la consciencia
y uniendo en amor los corazones,
pues eres la bondad por excelencia.

Porque es genio del mal, odias la que-

ambición la más torpe del cohecho,
que a proseguir su actuación se aferra,
de crímenes aún no satisfecho.

Mas te esperan victorias lisonjeras
en el campo ideal de los humanos...
Conseguirás un Mundo sin fronteras:
que en abrazo se estrechen los herma-

Y tu credo marxista, soberano,
librando gran batalla de naciones,
al Orbe mostrará su juicio sano,
haciéndole sentir las emociones
que condenan poder tan torpe y vano,
rindiendo a lo justo sus alabes,
rechazando leal lo chabacano
y mostrando a la cultura sus blasones.

Caerá a foso profundo la sevicia,
y gallarda mostrará la bondad;
lucirá esplendente la Justicia
ante la mágica palabra Humanidad.

¡Color!...

Uno solo en la bandera
que presida nueva era...

¡Esa es mi flor!...

Tomás ESPAÑA

Unidad, lealtad: dos palabras inseparables

Las dos palabras que sirven de título a estas líneas debieran ser inseparables en estos momentos en que tanto se juega con ellas con motivo de la tan deseada fusión de los dos Partidos marxistas, sobre todo de la primera.

Ajustándonos a la definición que hace la Academia de dicha palabra, unidad de acción significa la cualidad de desarrollarse dicha acción en una sola principal, y en este caso de lo que se trata es que desaparezcan unos istas y otros istas; esto es, que ambos se fundan en un solo Partido, aunque dejemos de ser istas de ninguna clase.

Largo es el período de tiempo que viene tratándose de la unión de los dos Partidos proletarios de España, sin que hasta la fecha se hayan llegado a poner de completo acuerdo los representantes de ambos en el Comité de Enlace designado al efecto, y ello más bien parece ser que están a la busca y captura del segundo punto: la lealtad.

En la sesión de clausura de la que acaba de celebrar nuestro Partido, una de las conclusiones o acuerdos adoptados es que "reclama y espera la correspondencia a que se siente acreedor".

Al propio tiempo se desea que las relaciones con el Partido Comunista, lejos de enfriarse, sean cada día más cordiales.

Esto está justificado con la lealtad que el Partido Socialista acoge y alienta siempre los propósitos unificadores, a los cuales no se ha correspondido siempre.

Es un deseo del Comité Nacional llegar en breve al acercamiento de ambos Partidos, sin que ello signifique rectificación; pero que en ello, como en todo, pondrá su mejor voluntad el Partido Socialista.

X. X.

Para nosotros, socialismo, colectivismo, socialismo colectivista y comunismo, significa siempre la misma cosa; esto es, un régimen económico que tenga por base la propiedad social, común o colectiva, y que niegue su apropiación, individual o corporativa.

Pablo IGLESIAS